

*Ser, y
contar*

7

DIRECTORA Y PRODUCTORA DE LA COLECCIÓN
Celeste Soledad Gonzalía

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Celeste Soledad Gonzalía

TEXTOS
Patricia Suárez

ILUSTRACIONES
Diego Feld

COLECCIÓN 2018 - CUENTO Nº 7

El perro extraño

PATRICIA SUÁREZ
ILUSTRACIONES: DIEGO FELD

LEYENDA
URBANA
DE LA BOCA



mutual docente
AMCDA

Hace un tiempo atrás, algo así como cien años, vivía en el barrio de La Boca un matrimonio anciano. Los dos habían venido de Italia juntos, siendo muy jovencitos. Se conocían del mismo pueblo, habían crecido prácticamente juntos y así se habían enamorado. Un día, como en Italia el trabajo era tan escaso y se pasaba hambre, a José, el muchacho, le ofrecieron venir a Buenos Aires, donde vivía un tío, para trabajar en el puerto estibando bolsas. No era un trabajo que a él le gustara mucho, pero era un trabajo al fin y al cabo y todos decían que en la Argentina se vivía bien, que había oro por las calles y sólo había que agacharse a juntarlo para ser rico.

Pero el muchacho contestó:

-No me iré sin mi Nina.

Así que Nina y él se casaron y subieron juntos al barco como marido y mujer.

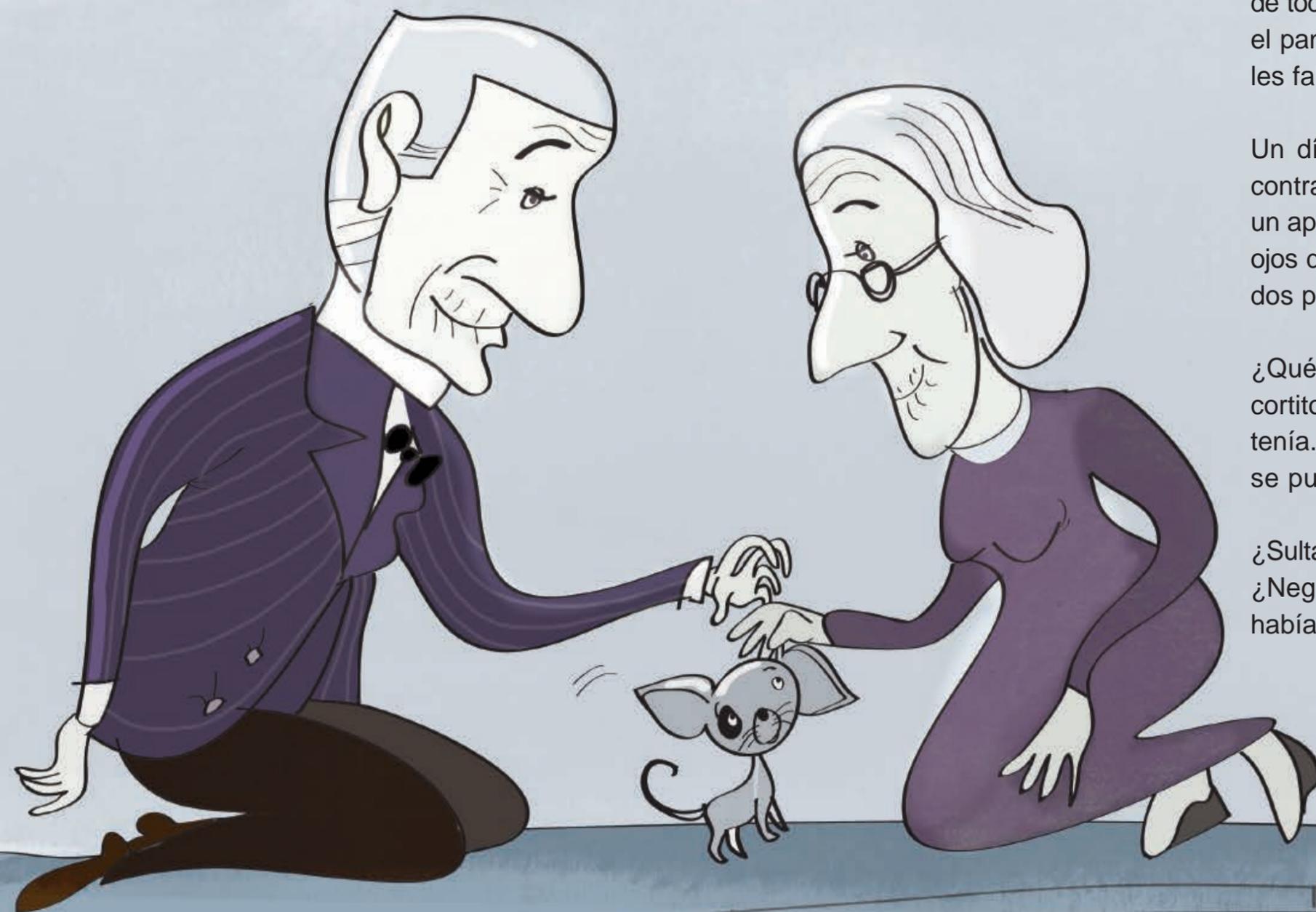
Estaban los dos muy contentos.

Cuando llegaron a Buenos Aires, bajaron en el puerto de La Boca y ahí se quedaron a vivir. Les gustó que fuera un barrio tan colorido, y además estaba lleno de inmigrantes venidos de Génova y que hablaban en italiano como ellos, y no se sintieron solos en ningún momento.

Poco a poco empezaron a prosperar, y al cabo de varios años tuvieron su propia casita. Nina y José eran felices, a los dos les gustaban las mismas cosas: el verano, las manzanas y pasear por el Riachuelo el domingo a la salida de Misa. Sólo una tristeza empañaba la vida de ambos y era que no habían tenido hijos.

Habían consultado a los doctores de la época, los que ellos podían pagar, y los doctores no supieron darle respuesta a su falta de hijos.





Las viejas recomendaban a Nina frutas dulces y todas las noches dormir abrazada a José; seguro sería cuestión de un año o un mes, para que tuvieran noticias del bebé por venir. Pero no las hubo.

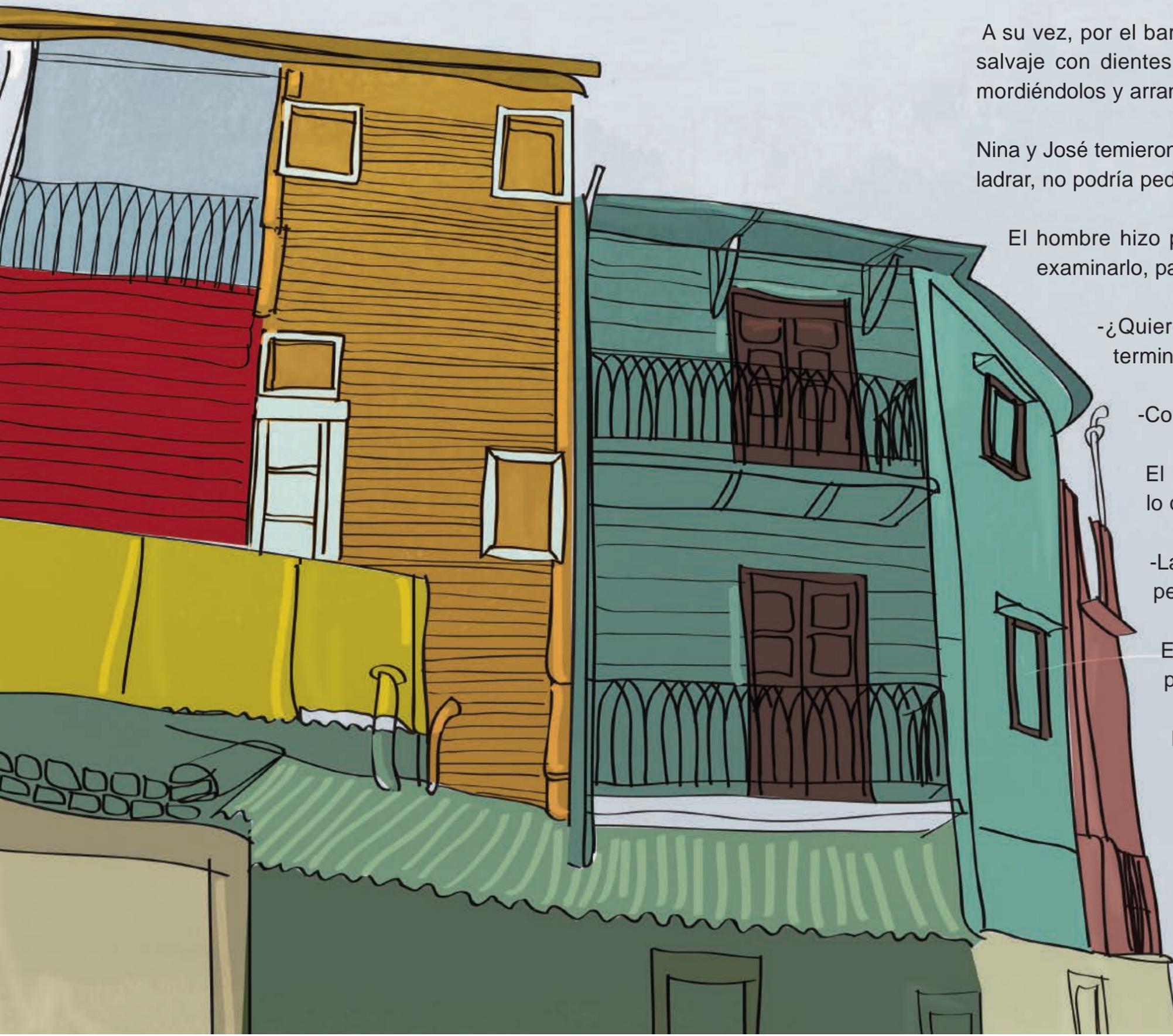
Andando el tiempo, Nina y José se resignaron a su destino. Después de todo, la vida había sido buena con ellos: tenían salud, y no les faltaba el pan, y lo mejor de todo: tenían buenos amigos. Sin embargo, algo les faltaba...

Un día en que volvían del paseo habitual, encontraron acurrucado contra el bordillo de la vereda a un perrito que temblaba. Nina sintió un apretuje en el corazón y lo alzó con pena. El perrito la miró con sus ojos de *"lleváme con vos y seré tuyo para siempre"* y a ella le bastaron dos palabras para convencer a José.

¿Qué tanto iba a costarles tenerlo? Era un animal pequeño, de pelo cortito y gris y un rabo largo y laxo que apenas movía del susto que tenía. José aceptó a llevar al perrito a vivir con ellos y por el camino se pusieron a elegirle nombre.

¿Sultán? No, Sultán era un poco exagerado para un animal tan chiquito. ¿Negrito? ¡No, si era gris! El perrito, apretado contra el pecho de Nina, había dejado por fin de temblar.

Ocurrió que los días pasaban y al perrito no se le oía jamás un ladrido.



Eso era una cosa bien extraña, y la anciana Nina pensó que a lo mejor el dueño anterior, lo había castigado de tal manera que ahora el perrito ya no quería ladrar. Hay dueños que son malvados con sus mascotas.

A su vez, por el barrio empezaron a circular rumores de un animal salvaje con dientes de piraña que atacaba a los gatos callejeros mordiéndolos y arrancándoles pedazos de carne hasta el hueso.

Nina y José temieron que atacara a su perrito que encima al no saber ladrar, no podría pedirles ayuda. Corrieron a consultar al veterinario.

El hombre hizo poner al perrito sobre una camilla y nada más examinarlo, palideció.

-¿Quieren mucho a ...? -el veterinario no supo cómo terminar la frase.

-Como a un hijo -contestó José.

El hombre suspiró y pidió al cielo ayuda para decir lo que tenía que decir.

-Lamento comunicarles que no es un cachorro de perro lo que levantaron de las calles.

Es una rata africana que tuvo que haber venido de polizón en algún barco...

Esta especie de roedores suele atacar a otros mamíferos y son sanguinarias y es un milagro que hasta ahora no los haya atacado a ustedes...

Los viejitos no lo pudieron creer. La rata, viéndose descubierta, chilló y escapó por la ventana.

